

GASTON BERGER: VER LEJOS, AMPLIO Y EN PROFUNDIDAD, FUNCION DE LA PROSPECTIVA

por LEON-JACQUES DELPECH

Profesor de la Facultad de Letras de Aix en Provençe

Gaston Berger nació el 1º de octubre de 1896 en San Luis del Senegal, donde su padre era comerciante, pero la súbita muerte de éste condujo a su madre y a su tía a establecerse en Marsella. Algunos han explicado los rasgos de su carácter, en particular su afabilidad, su polaridad venusiana, a través de esta formación suya. Antes de terminar sus estudios, sobrevino la guerra de 1914-1918. Berger se enroló, cumplió heroicamente su deber y llegó a ser oficial condecorado. Desde este momento, Berger debió ganarse la vida y se le abrió toda una carrera en la industria. Pero sin temer a la edad, prepara y rinde las dos partes de su bachillerato. Este hecho lo lleva a unirse con R. Le Senne, por entonces profesor de filosofía en el Liceo Thiers. El lo refiere así: "Lo conocí en Marsella, poco después de la guerra, en años que debían ser decisivos para él porque era en esos años cuando su filosofía se elaboraba progresivamente".

De este primer contacto con Le Senne, a quien dedicara su tesis principal, resultará una ligazón extremadamente profunda entre los dos hombres, la que se verá simbolizada por el hecho de que a la muerte de Le Senne, Gaston Berger lo reemplazará en el Instituto. Habiéndose elevado en forma sorprendente la vocación filosófica de Berger, va a seguir los cursos de la vieja Facultad de Aix, ilustrada no hace mucho por Gassendi, y donde enseñaba entonces otro maestro prestigioso: Maurice Blondel. Gaston Berger escribirá: "Cuando uno se ha beneficiado por largo tiempo de una ayuda tan completa y de una enseñanza prolongada por la conversación y la confianza, se tienen algunos escrúpulos para aislar, al hablar de ello, tales o cuales puntos particulares. Toda expresión resulta imperfecta porque parece limitar aquello que por el contrario se querría mostrar en su mayor dilatación". Sin ser predominante, parece que la influencia del maestro de Aix marcó profundamente su pensamiento, sobre todo en su última forma: la prospectiva. Después de una licencia rápida y brillantemente adquirida, se presenta a un diplomado de estudios superiores consagrado a las relaciones entre "Las condiciones de la inteligibilidad y el problema de la contingencia". En este trabajo el autor renuncia a partir de un principio seguro, prefiere conocer la realidad de una inquietud hecha problema. La reflexión filosófica y particular-

mente la reflexión sobre el conocimiento, deben partir del hombre y volver a él. Gaston Berger trata entonces de confrontar los elementos psicológicos y los elementos lógicos de su problema y de demostrar su subordinación a los elementos filosóficos. Se encuentra ya en ese ensayo la doble orientación que es una de las características del pensamiento de Berger: *la exigencia de inteligibilidad y el sentido de lo concreto*. Es la huella de Descartes, a quien reconoce como a uno de sus maestros, y la de Le Senne y de Blondel. En 1926, con algunos amigos: el abate R. Bourgarel, Rocca, Urtin y Jacques Paliard, el principal discípulo de Maurice Blondel, funda la *Sociedad de Filosofía del Sureste* a la cual dota de un boletín: "Los estudios filosóficos". El 5 de noviembre de 1926, Jacques Paliard presenta la primera conferencia sobre "El conflicto del idealismo y de la psicología". El 21 de septiembre le corresponde el turno a Gastón Berger para tratar sobre "La filosofía crítica de Spir". ¿Por qué Spir? Es que el postulado que sustenta su sistema estriba en que "sólo lo idéntico es inteligible" y Berger agrega: "Esta es la fórmula que encontramos en algunos de los más notables entre los metafísicos y los teorizadores de las ciencias de nuestra época y que permite captar el interés actual de la filosofía de Spir". Allí encontramos la idea de inteligibilidad. En 1926, su amigo R. Le Senne tradujo "La psicología de las mujeres", de Heymans; en 1930 expone sus tesis de las cuales la segunda, "Mentira y carácter", está claramente orientada hacia la *characterología*, esta *characterología* que más tarde será un aspecto notable del pensamiento de Berger. Al exponer J. Paliard en la Sociedad de Filosofía del Sureste, a fines de 1927, sus ideas sobre "El rechazo de la alternativa y el tema de la simulación en Paul Valéry", Berger interviene para hacer una relación entre el poeta del intelecto y los pensadores hindúes: "A mi juicio, y aun de buena gana, lo relacionaría, con los pensadores vedáticos y los idealistas hindúes. . . , él acierta al desprender el sujeto del alma y, en este punto, en la profundidad de su intuición, en la claridad de sus proposiciones conocidas, y también en la belleza de la expresión, se une al Gankara Acharia, a los Upanishades y a la Bhagavad-Gita". Berger manifiesta así la abertura de su espíritu, al hacer mención de la tradición oriental para completar la de occidente o para confrontarla a ella. En tanto que filósofo, será preciso esperar más de veinte años para que aparezca una actitud parecida a la suya, por ejemplo, la del filósofo alemán Karl Jaspers. La actividad de la Sociedad se desarrolla y Berger entrega ahí conferencias sobre "El conocimiento" (1929), "Empirismo y Transcendencia" (1932), "Algunos aspectos de la filosofía alemana contemporánea" (1936).

En 1931 conoce por intermedio de la señorita Chabot a Henri Bergson, quien termina "Dos fuentes de la moral y de la religión". Bergson tendrá una doble influencia sobre él. Le demostrará la importancia del *problema del tiempo* y tam-

bién el de la *via mística*. Berger seguirá, a partir de 1932, una serie de conferencias dictadas por el R. P. Marie-Eugene, sobre la doctrina mística, en especial la de los grandes maestros del Carmel, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Avila. Más tarde completará estos conocimientos místicos con los de las tradiciones orientales: musulmanes e hindúes. Entre los concurrentes habituales de la Sociedad de Filosofía del Sureste, se cuenta a Ch. Serrus, profesor del Liceo Thiers, quien se interesa profundamente por la obra de Husserl y que orienta el pensamiento de Berger hacia la fenomenología. En 1938, Gastón Berger toma una iniciativa osada: organiza en Marsella el Primer Congreso de Sociedades de Filosofía Francesas y de lengua francesa, que reúne a doce sociedades y a más de doscientos participantes. Inaugura así una tradición que nos llevará hasta el XI Congreso que se realizará en Montpellier en septiembre de 1961. Durante el período que precede a la guerra, Berger se dirige de nuevo a Alemania para visitar al filósofo Husserl. En efecto, él había inscrito en la Sorbonne dos tesis de Doctorado, de las cuales la segunda estaba consagrada a este pensador. Después de la muerte de Husserl, Berger propone a L. Brunschvicg transportar a Francia los manuscritos de este pensador; Brunschvicg no lleva más adelante este asunto.

Sobreviene la guerra, Berger cumple valerosamente su deber; al ser desmovilizado, presenta en junio de 1941 sus tesis ante la facultad de Aix; tesis principal: "Investigaciones sobre las condiciones del conocimiento. Ensayo de una teoría pura". Tesis secundaria: "El cogito en Husserl". El jurado comprende entre otros a M. Segond, al prof. J. Paliard, encargado de cursos, a Maurice Blondel, quien excepcionalmente ha salido de su retiro, y a León Brunschvicg, refugiado en Aix, lo mismo que Jean Wahl. Después de una sustentación de sus tesis particularmente brillante, G. Berger es declarado Doctor con mención muy honorable.

La tesis principal comienza con una crítica a las teorías tradicionales del conocimiento, que suponen desde el principio una metafísica implícita no criticada. Partiendo de la experiencia más inmediata, la de la presencia de los objetos, su dialéctica consiste en elevarse el reconocimiento del sujeto: el YO transcendental, donde se encuentra con las ideas de Husserl; su esfuerzo se expande en seguida en el descubrimiento de una *metafísica intersubjetiva*. Pero Berger demuestra que el sujeto transcendental se reconoce a sí mismo insuficiente, que remite al principio supremo que lo reconoce sin querer describirlo. La opción del hombre consiste en escoger entre dos vías para ligar lo insuficiente con lo que puede fundarlo: una vía horizontal en la acción inmanente que no se termina nunca y que está siempre inclinada sobre el porvenir, otra vía vertical hacia el absoluto: la vía mística. El sujeto no escoge en el tiempo sino entre el tiempo y el ser, porque "lejos de ser en el tiempo y para la muerte (como lo declara Heidegger), el hombre

es en la eternidad, pero es para el tiempo" y su acción, su compromiso, consiste en aceptar los dos términos de la alternativa que lo llevará hasta el límite: la *prospectiva* y la *mística*. En este punto se encuentran ligados Gastón Berger y Theilhard de Chardin. Este libro, pleno de riqueza, dominado por una inspiración husserliana con referencia al pensamiento oriental, lo liga también a Blondel, en sus conclusiones, para terminar con una frase de Santa Teresa: "El verdadero amor a Dios no consiste en derramar lágrimas ni en esa dulzura y esa ternura que a diario deseamos, porque nos consuela, sino que consiste en servir al Señor en la justicia con varonil coraje y con humildad".

La tesis secundaria está consagrada a Husserl. La fenomenología ve en las esencias el objeto de las intenciones de la conciencia. Las esencias no son ideas generales sino unidades indivisibles de tal manera, que no se puede sustraer de ellas ningún factor sin hacerlas desaparecer. Se las descubre por el método de la reducción eidética que consiste en aislarlas y en determinar su naturaleza haciendo variar los fenómenos en los cuales ellas se manifiestan.

El estudio de cada esencia forma una *ontología regional*. Hay una ontología regional de la conciencia, pero que no está yuxtapuesta a las otras, puesto que las esencias no pueden bastarse a sí mismas ni permanecer en el estado de separación. El sujeto que aparece no es pues solamente esencia sino condición de todas las esencias y puede ser llamado *sujeto transcendental*. Para introducir el *cogito*, Husserl apeló a un procedimiento más radical: "la reducción fenomenológica". No son negadas las realidades como en la duda cartesiana, solamente es suspendido el juicio de objetividad que les concierne. El mundo de los hechos y de las esencias está puesto entre paréntesis pero queda presente en el cogito con su estructura y sus determinaciones. Por otra parte, el YO no aparece como resultado de una eliminación o de una purificación sino como una condición. De donde procede la ventaja de sacar a luz la naturaleza de esta condición que se caracteriza como estando *fuera del mundo*. La reducción fenomenológica conduce pues al cogito como a la condición misma del mundo; la constitución es el paso inverso que nos muestra la génesis del mundo a la luz del cogito. A esta luz, el mundo se nos aparece como un conjunto de significación cuyo origen proviene del YO transcendental.

Esta constitución, según se la coloque en el mundo o fuera del mundo, corre el riesgo de desembocar en el sicologismo o en el misticismo, lo cual lleva a Berger a concluir en lo siguiente: en una intuición creadora se presenta el mundo como un conjunto orgánico e inteligible que corresponde a las diversas actitudes del ego. La obra termina con una comparación entre Husserl, Descartes y Kant. Husserl, quien tuvo conocimiento de este trabajo antes de su muerte, lo consideraba

la mejor exposición de su obra. Poco después, Berger deja la industria por la enseñanza. Es nombrado encargado de cursos complementarios, después maestro de conferencias de la Facultad de Aix. Durante los duros años de la ocupación, junto con participar activamente en la resistencia, no cesa de meditar. El 6 de marzo de 1943 da una conferencia en la Sociedad de Filosofía del Sureste sobre "Conocimiento de la noche", que es una meditación sobre el pensamiento de San Juan de la Cruz, con ocasión del 4º centenario de su nacimiento. En diciembre del mismo año estudia "El conocimiento de los hombres" y esboza el programa de una filosofía completa: "El primer momento (de esta filosofía) sería *el conocimiento de los hombres*; el segundo podría llamarse *filosofía del espíritu*; el tercero expondría una *filosofía de los valores*. Primero la antropología, puramente natural, después la teórica que libera al sujeto transcendental en su pureza. Por fin, la abertura de esta reflexión pura a la moral, la lógica y la estética".

En 1941, Berger celebra la memoria de Bergson en los "Estudios filosóficos", pero escribe, sobre todo en una obra suiza, un estudio sobre "La reflexión en Bergson y en Husserl" donde reúne y compara el pensamiento de los dos maestros que le han abierto el reino del tiempo.

Por el tiempo de la Liberación, llega a ser profesor de la Facultad de Aix, Delegado de Información para el Sureste y es condecorado con la medalla de la Liberación. Finalmente, funda en Marsella el Instituto de Biometría y de Orientación Profesional dependiente de la Facultad de Medicina. Pronto debía desinteresarse por todo esto; el espíritu primario y el positivismo elemental que allí reinaban no convenían a su comprensión profunda de lo humano.

Su sentido de lo concreto y la influencia de Le Senne lo orientaron hacia la *Caracterología*. En 1946, en efecto, aparece el "Tratado de Caracterología" de Le Senne, al mismo tiempo que éste anuncia una colección consagrada a esta disciplina en la que la obra base será la de Berger. Pero Enrico Castelli convoca en Roma a un Congreso Internacional de Filosofía y Berger se dirige allá para dictar una conferencia sobre *Existencia y racionalidad*. G. Berger llega al cargo de Director de Intercambios Universitarios entre Francia y EE. UU., junto con conservar la docencia en Aix. Con este objeto, hace frecuentes visitas a las principales universidades de los EE. UU. e imparte clases en Buffalo. Interesado por los fenómenos de la parapsicología, se une al profesor Rhine, en la Universidad de Durham (Carolina del Norte), y pasa los test especiales inventados por Rhine para sacar a luz la percepción extrasensorial. Todo esto confirma su opinión positiva al respecto, opinión que R. Le Senne comparte.

Es por otra parte, un hecho en suma desgraciado el que estos pensadores no hayan tenido ocasión de expresarlo fuera de conversaciones privadas. Más tarde, Berger debía ponernos en relación con E. J. Garret, presidente de la Parapsychological

Foundation de Nueva York. Estas actividades de relación debían conducirle a dirigir con Farber, profesor en Buffalo, la composición de una obra comparativa: "La filosofía contemporánea en Francia y en los Estados Unidos". En su tesis principal, Berger se había inclinado por el problema de la intersubjetividad, en especial en el apéndice sobre "La comunicación de las conciencias en la fenomenología de Husserl". Volverá sobre este punto en 1949 en el Congreso de Mendoza, en una conferencia sobre "La discusión de los filósofos" que lleva una respuesta implícita al radicalismo filosófico de E. Wolf, quien tenía tendencia a reducir la filosofía de un autor a su temperamento. G. Berger se esfuerza en investigar si hay una posibilidad de constituir una filosofía común. Desprende entonces una actitud crítica comprensiva, y después de haber eliminado los tipos de errores particulares frecuentes y graves, concluye que en esta perspectiva, las discusiones traducen entonces un esfuerzo de comprensión recíproca y no ya una intención polémica dirigida al triunfo de una tesis particular. Los filósofos podrán así dar ejemplo de una sincera amistad recíproca que extraerá su fuerza de un común respeto por los valores absolutos y por las experiencias singulares. "Podrán dar ellos (los filósofos) a los otros hombres ejemplo de unión que no sea ni la inopinada unión de los contrarios, ni la insoportable de la unificación en la uniformidad, sino la unión de una diversidad respetada y fecunda". Si insistimos en este punto, es que la relación, el nexo, la comunicación entre los hombres, ha sido siempre una idea maestra de G. Berger.

Publicó Berger en 1950 su "Tratado práctico de análisis del carácter" así como el "Cuestionario" que es la aplicación directa de él. En este tratado, Berger saca a luz la existencia de un cierto número de factores secundarios como la *polaridad Marte-Venus*, los *intereses sensoriales*, la ternura, etc., pero su reflexión metafísica lo impulsa a profundizar la noción de tiempo a través de una serie de discursos en el congreso de Neufchatel: "La libertad y el tiempo"; de Lima: "Muerte y memoria"; en la Sociedad Francesa de Filosofía: "Aproximaciones fenomenológicas al problema del tiempo". Finalmente, artículos como "Retención y memoria" y "El tiempo en Anouilh".

En 1954 completa su obra de caracterología con un pequeño trabajo sobre "Carácter y personalidad" donde, después de haber confrontado su punto de vista con los culturólogos americanos Linton y Kardiner, llega a reencontrar el Yo transcendental.

Helo aquí Director de la Enseñanza Superior, tarea temible donde sus cualidades de hombre de acción y de pensamiento, en una palabra, sus cualidades de creador, van a permitirle renovar la enseñanza superior junto con resistir innumerables dificultades: se trata a la vez de adaptar las Facultades a un mundo en devenir ac-

lerado y de hacer frente al poderoso empuje demográfico. Una de las ideas maestras de G. Berger concernientes a la universidad, estriba en que cada Facultad debe desarrollarse según su propio genio, es decir, según las especializaciones hacia las cuales ella está orientada: la medicina en Montpellier, la filosofía en Aix, etc., no impidiendo esto las creaciones siempre posibles. Berger transforma las Facultades de Letras en Facultades de Letras y Ciencias Humanas, las Facultades de Derecho en Facultades de Derecho y Ciencias Económicas, lo que les permite beneficiarse de personal técnico. Ciertos Institutos como los de Niza, Nantes y Clermont, son transformados en Facultades. Crea en 1957 junto a las facultades de Letras y a las Facultades de Ciencias los Institutos de preparación para la enseñanza de segundo grado que tienen por misión reunir, con vistas a la adquisición de títulos que habiliten para la enseñanza, a los alumnos profesores que se destinen a la enseñanza; un tercer ciclo completa la licencia en las mismas Facultades. Este sistema tiene por objeto dar a los estudiantes conocimientos profundos en una especialidad e iniciarlos en la investigación. Sesenta y un doctorados de tercer ciclo se crearon en las Facultades de Ciencias, ciento siete en la de Letras. En la misma línea, los Centros de Investigación se multiplicaron en las Facultades de Letras: se cuenta actualmente con cuarenta, repartidos en doce Facultades. Berger crea en 1955 "Los profesores asociados"; se trata de personalidades eminentes francesas o extranjeras, que sin estar provistas forzosamente de diplomas, podrían otorgar enseñanza en las facultades durante un tiempo determinado. En 1958, crea la "Licencia en sociología" que comprende los certificados de sociología general y de psicología general entregados por la Facultad de Letras, un certificado de economía política y social entregado por la Facultad de Derecho, y en forma electiva, un certificado de etnología, demografía o geografía humana.

La unión Universidad-Industria es una preocupación mayor de Berger. Esta unión se realiza en base a un plan científico con la creación de Institutos de Ciencias Aplicadas de los cuales el primero ha sido creado en Lyon en 1957, y que es el único en Francia que posee un servicio sicotécnico que durante el primer año permite orientar a los estudiantes hacia una de las escuelas que lo componen: física aplicada, electrónica, metalurgia, química biológica, etc. En 1959, Berger integra definitivamente la promoción superior de trabajo en la Enseñanza Superior. En la circular que la organiza declara: "Francia debe hacer, más que en ningún otro momento desde el comienzo de la revolución industrial, un gigantesco esfuerzo en el dominio de la formación de hombres. Este esfuerzo, nosotros lo hemos emprendido y nosotros estamos dispuestos a proseguirlo"; la circular menciona la existencia de centros en Marsella, Bordeaux, Clermont, Grenoble, Lille, Lyon, Mulhouse, Nancy, Nantes, Reims y Toulouse. En 1959 se anuncia la creación de nuevos centros en Argel, Besancon, Poitiers y Strasbourg. En 1957,

bajo los auspicios del Instituto para los Asuntos de Aix, organiza en Niza un encuentro Ejército-Universidad en el cual participa con una conferencia sobre el problema de la caracterología aplicada a los jefes militares.

Pero la suerte de los hombres, es decir, de los profesores de la Facultad, ocupa constantemente a Gastón Berger. En una conferencia efectuada en el Centro Universitario Mediterráneo de Niza, define la triple función de la enseñanza superior: formar maestros, proseguir investigaciones, estar en contacto, en fin, con el gran público al cual él informa progresivamente de sus discípulos por medio de conferencias de alta vulgarización. Pleno de solicitud hacia los problemas de unión y de comunicación, crea en París un Centro Universitario Internacional donde puede encontrarse profesores de Facultades francesas y extranjeras. En el mismo sentido y con los mismos fines, crea la "Revista de la Enseñanza Superior". Una de sus preocupaciones consistía en que la Universidad no se deje superar por el devenir acelerado de los conocimientos. En un artículo de la "Revista de dos mundos", de febrero de 1957, escribía: "Cuando se piensa en la manera como hoy se transmiten los conocimientos y los métodos y se evoca la velocidad con que se transforma el mundo, no se puede dejar de sentirse confundido. Un profesor de cincuenta años transmite conocimientos a sus alumnos, para que diez o quince años más tarde se sirvan de ellos, que él mismo ha recibido hace veinte o treinta años antes. El período de comunicación de saber, de este modo, es de unos cuarenta años, es decir, es dos veces más largo que el período que mide las grandes transformaciones debidas al hombre. El médico que tiene hoy día cincuenta años no oyó hablar durante sus estudios ni de antibióticos ni de radioisótopos ni de cirugía del corazón".

Bien sabemos que nuestros profesores, nuestros ingenieros, nuestros médicos, generalmente tienen bastante conciencia profesional y han conservado bastante curiosidad por "mantenerse al corriente". Sin embargo, ¿puede pretenderse que nuestras instituciones los hayan ayudado en eso? ¿Podría uno atreverse a afirmar que todos ellos han resistido la fatiga o el desánimo, el desgaste, y que todo se lo han dejado a los inventores? Berger en tanto que creador de instituciones —¿no escribió él acaso que "la administración debe llegar a ser una creación"?— quiso ayudar a los miembros de la enseñanza superior a ponerse al corriente acordándoles un año de siete para hacerlo: el año sabático que sería consagrado únicamente a pasantías y a la información.

¡Pero, ay! No contó con un país "donde la dictadura de los responsables es uno de los vicios más nocivos del sistema y donde la responsabilidad es confundida con la dirección", como ha escrito Veraldi. Qué importa que la inteligencia francesa esté atrasada y deba utilizar medios de fortuna para mantener su nivel; el Ministerio de Finanzas rehusó el proyecto.

En el mismo tiempo y a pesar de esta actividad furiosa, el pensamiento no perdió sus derechos. Cada año Berger pronuncia el discurso inaugural de la Sociedad de Filosofía del Sureste. Cada año toma la palabra en el Centro Universitario mediterráneo de Niza; llega a ser presidente de la Sociedad Francesa de Filosofía, no falta casi nunca a una sesión. Innumerables son las manifestaciones que preside al mismo tiempo que participa activamente en ellas, los congresos de las sociedades filosóficas de lengua francesa en Grenoble (1954), Toulouse (1956), Aix-en-Provence (1957), París (1959); el Simposio de fenomenología de Royaumont, los seminarios internacionales de caracterología de 1956-1959 que fundan la Sociedad Internacional de esta disciplina y deciden la creación de la revista "Caracterología". A la muerte de R. Bayer, llega a ser Director del Instituto Internacional de Filosofía, organiza coloquios y encuentros en Atenas en 1957; en Varsovia, donde se confronta el pensamiento del Este y del Oeste, en 1958. Finalmente, en 1959 en Misore, la India, el pensamiento del Oriente y el de Occidente se encontraron bajo su presidencia. En cuanto al plan de la Sociedad de Filosofía del Sureste, Berger nos encargó en 1952 la organización de las *Jornadas Blondelianas* de la Facultad de Aix, y en 1955 las *Jornadas de Cibernética* en Marsella. Preside estas dos manifestaciones, la primera en compañía de J. Paliard.

Pero invenciblemente prosigue su meditación sobre el problema del tiempo, por medio de la cual va a alcanzar el concepto de la *acción*. La lectura de la tesis de un joven maestro, F. Meyer, "Problemática de la evolución", en la cual la aceleración de la historia se demuestra estadísticamente y se representa en forma gráfica, termina por convencerlo de que lo que hay de esencial es el *problema del porvenir*. Por eso, en 1955, su discurso en la Sociedad de Filosofía del Sureste se consagra al "bosquejo de una antropología cultural" en el que demuestra la necesidad de una disciplina con ese nombre "dedicada a determinar muy pronto de qué manera se pueden tener en cuenta los rasgos y los caracteres de las situaciones en las cuales vamos a estar indudablemente colocados".

Dos años más tarde, Berger concreta sus consideraciones al crear con el doctor Gros, ex colaborador del doctor Carrel y de numerosos industriales, un Centro Internacional de Prospectiva, dotado de una revista: "Prospectiva". Pero G. Berger es también desde 1946 el director de la Enciclopedia Francesa y en el año 1957 aparece el tomo xix de la Enciclopedia: "Filosofía y religión". El capítulo consagrado al problema místico está firmado con su nombre. Las conversaciones con Bergson, la frecuentación de la Escuela carmeliana y de San Juan de la Cruz encontraron su expansión en estas breves páginas decisivas.

En 1959, el tomo xx de la Enciclopedia, consagrado al "Mundo en devenir", contiene, junto con los editoriales de "Prospectiva", los últimos pensamientos de

G. Berger sobre el tiempo y la actitud prospectiva. Recogiendo la descripción fenomenológica del tiempo, Berger distingue el *tiempo existencial* y el *tiempo operatorio*. El primero es el de nuestra vida sentimental, y quierásele o no, está sostenido por la *angustia de la muerte* que el hombre se esfuerza en esquivar mediante la distracción pascaliana, la resignación estoica, la fe y el sacrificio. La segunda está centrada únicamente en la acción y su análisis revela un cierto número de determinaciones: el *proyecto*, vale decir, que en la acción se refleja lo que es preciso hacer y de qué manera se abordará la empresa; la *cantidad*: el tiempo es cuantitativo, es un parámetro; la *consistencia*: el tiempo no se maneja, nos resiste; el *trabajo*, que junto con la velocidad constituye un tipo de medida del tiempo; Piaget ha demostrado en muy buena forma el papel de la velocidad en la génesis del tiempo en el niño; el *esfuerzo*: que especifica la acción tanto en su comienzo como en su acabamiento; por fin, la *intersubjetividad*: el tiempo de la acción es el tiempo de los hombres en trabajo. Dejaremos de lado el profundo análisis del devenir con que termina este capítulo. Anotamos, sin embargo, que Berger sostiene en él que en el límite, el devenir de nuestros estados de conciencia, análogo al devenir puro, se presenta como una serie de muertes y de creaciones, reencontrándose así con el pensamiento de Lachelier: "Una idea llega a ser como un mundo". Recalamos finalmente que las nociones de *prospección* y de *retrospección* han sido introducidas en la reflexión filosófica por M. Blondel desde 1906. La *prospección* es definida entonces como un pensamiento orientado hacia la acción, un pensamiento concreto, sintético, práctico y finalista. Gastón Berger reconocerá este origen en el último número de "Prospectiva", aparecido después de su muerte.

La actitud prospectiva, tal como él la concibió, consiste ante todo en *ver lejos, amplio y en profundidad*. Consiste en dejarse fiar de la experiencia de un equipo de hombres experimentados, comprendidos filósofos y psicólogos, en *poner el acento en el hombre*. Una cita de Valéry le permite resumir en buena forma este último aspecto de la prospectiva. Paul Valéry deploraba que no se expusiera la cuestión esencial: "¿Qué se quiere hacer y qué es preciso hacer? Esta cuestión implica —agregaba Valéry— una decisión, un partido que tomar. Se trata de representar al hombre de nuestro tiempo y primero debe ser establecida esa idea del hombre en el medio probable donde vivirá". Cambiando "el hombre de nuestro tiempo" por "el hombre de mañana", tenemos el programa de la prospectiva.

A fines de junio de 1960, Berger dejó la dirección de la Enseñanza Superior y, nombrado Director de Investigaciones de la Escuela de Altos Estudios, contaba con la posibilidad de consagrarse a la tarea de su vida: una *fenomenología del tiempo* cuyos prolegómenos serían sus cursos sobre la *prospección*.

Pero sobrevino un brutal accidente y el absurdo que siempre rehusó cobró su cruel revancha. Por eso, ante el rostro eterno del hombre como ante su obra, monumento inacabado, resulta muy difícil emitir un juicio. Ciertamente que su obra está inscrita entre la de los pensadores de Aix, sus maestros Blondel, Paliard, Segond, a quienes tan bien supo describir. Su obra tiene las características de profundidad metafísica, sentido de lo concreto síquico, inclinación estética. Para esta última determinación, tenemos como testigo, lo mismo que el estilo de sus obras, una conferencia deslumbrante consagrada a Cezanne con motivo de la última exposición de las obras del maestro de Aix, conferencia que, esperamos, será publicada algún día; y por fin su preocupación constante por crear en numerosas Facultades un diploma de estética. Es preciso no olvidar que su hijo Maurice Berjart, después de haber comenzado sus estudios de filosofía, se dedicó a la danza y a la coreografía, en lo cual ha tenido un éxito particular.

De los maestros de Aix, tenía Berger esa cálida cordialidad de la acogida que permanece inolvidable. Los términos con los que describe este comportamiento en Blondel pueden serle aplicados: "No se podría esperar una acogida más viva, más calurosa que la suya, una atención más despierta en los actuales momentos, una participación más sincera y más profunda para las situaciones que se le exponían".

Gastón Berger nos ha presentado un tipo de filosofía nueva: la que se esfuerza en ligar el pensamiento con la vida, la Universidad con la Industria, con el Ejército, en una palabra, con la Ciudad. La que quiere comprender todo para superarlo todo y cuya mirada está fija en la eternidad, en tanto que él, su creador, realiza en sí mismo la experiencia de la trascendencia.